

Capítulo VI

LA FEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE LA TIERRA BAJO EL GOBIERNO SOCIALISTA (1982-1988)



La consolidación del nuevo modelo democrático tuvo un punto de inflexión con la alternancia política que se produjo en octubre de 1982. Supuso la llegada al poder de una opción que nada tenía que ver con los gobiernos franquistas, y más aún, suponía el triunfo de una de las opciones que se había opuesto precisamente a esos gobiernos y a los intentos continuistas presentes tras la muerte de Franco. La clave de la consolidación democrática no se encuentra en el éxito de una opción política concreta, sino en la significación de la alternancia misma en el poder, que vino a mostrar la madurez política alcanzada en poco tiempo en nuestro país. Por eso son muchos los especialistas que consideran este momento el final del proceso de Transición y el inicio de un período democrático que continua hasta nuestros días. Lo que no significa, lógicamente, que éste sistema se mantenga por si sólo, debe ser alimentado, dinamizado y modificado para seguir vivo y no caer en desuso.

Sin la conquista democrática del campo en los años previos, este cambio hubiera sido imposible. El rápido aprendizaje político en el mundo rural resultó esencial para consolidar un marco representativo en el que dibujar un nuevo sistema basado en el pluralismo político y la multiplicidad de opciones. En el desarrollo de esta tarea, el socialismo fue consolidando un tejido o base social que permitió su ascenso al poder. Primero, con la conquista de los ayuntamientos y después en las elecciones generales de octubre de 1982. En todo ello, la Federación de Trabajadores de la Tierra jugó un papel importante como dinamizadora de principios democráticos y en la lucha por acabar con los restos del régimen anterior, tal y como hemos visto hasta el momento. Pero además, la FTT se convirtió en un instrumento básico para el diseño de una política agraria que el socialismo, una vez el PSOE en el poder, trató de poner en marcha en el contexto de un programa político, económico y social encaminado a lograr la convergencia con el resto de los países del entorno.

Antes de adentrarnos en el papel jugado por la FTT en este proceso detengámonos en conocer cómo era la FTT de los años ochenta

ta y cuáles eran sus efectivos. Puede ser útil conocer la realidad de un sindicato que en estos años desempeñó un papel importante de cara a la implementación del sistema asistencial en el mundo rural y que ayudó a ampliar la base electoral del socialismo.

1. LA IMPLANTACIÓN TERRITORIAL DE LA FTT EN LOS OCHENTA

A la altura de 1982, la FTT se había convertido en un sindicato que, independientemente de sus cifras de afiliados, había conseguido gracias a su estrecha vinculación con el PSOE, un papel importante como organización agraria en el panorama de representación de los agricultores y jornaleros. A nivel estatal ya nadie dudaba de su capacidad negociadora y de que debía estar presente en los foros de representación oficial en los que participaban el resto de las OPAS, pero resulta interesante tratar de acercarnos a las cifras reales de afiliación para conocer la implantación territorial del socialismo en el campo y establecer las conexiones que nos permiten entender la gran base electoral que el socialismo en estos años encontró en el sur peninsular, especialmente en Andalucía donde el PSOE consiguió el 59% de los votos en las elecciones de 1982, el más alto de entre todas las comunidades.

1.1. La evolución de la afiliación agraria socialista

En los capítulos dedicados a tratar los primeros años de vida de la Federación, tuvimos ocasión de analizar sus niveles de afiliación en los setenta, mostrando el peso que el factor de recuerdo histórico jugó en dicho proceso. Tuvimos también ocasión de ver como para esos momentos las cifras de afiliados resultaban poco fiables dada la escasez de fuentes oficiales y la lucha mantenida entre las centrales sindicales por mostrar una mayor fortaleza que su rival. Ahora corresponde aquí, dado el esquema cronológico seguido, analizar la afiliación al sindicato a lo largo de la década de los ochenta.

A partir de 1981 contamos con datos, no sólo basados en estimaciones al alza por parte de los sindicatos, sino en cifras sobre cotizaciones que los sindicatos recogieron con el fin de contabilizar y